



FLACSO
ECUADOR

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES
MAESTRÍA DE COMUNICACIÓN**

**COMUNICACIÓN, ESFERA PÚBLICA Y
PARTICIPACIÓN**

MARÍA GABRIELA MONCAYO S

QUITO, JUNIO DE 2010



El sujeto es una construcción social porque es en sociedad donde se constituye como tal y desde allí interpreta su realidad. Pero podríamos ir más allá: la realidad del sujeto es representada desde diversos puntos de focalización. Y, justamente, es en estos puntos de focalización donde para Patrick Champagne se configura “el poder simbólico de constituir los problemas, de decir las palabras que configuran las cosas, en suma, el poder de imponer cierta visión del mundo”¹.

Y no es exactamente la realidad lo que se presenta sino lo *extraordinario* de esa realidad. Se extrae el impacto que produce una situación sin enmarcarlo dentro de las estructuras en que se produce. Se estereotipa fragmentos de la realidad y se los estigmatiza porque la visión de la realidad está atravesada por ejes económico y político que determinan su interpretación.

Para Raymond Williams, la cultura es el espacio en el que *lo ideal, lo documental y lo social* permiten analizarla globalmente porque solo se puede entenderla desde la interacción de sus componentes. Y es en lo *documental*, en esa “masa de obras intelectuales e imaginativas en las que se registran de diversas maneras el pensamiento y la experiencia humana”², donde se inserta el periodismo, condicionado por la economía y la política. Y ahí, quizá, reside el gran engaño de un sistema democrático: puede existir apertura y pluralidad de visiones y opiniones, pero se trabaja en función de intereses determinados por la rentabilidad y según la dinámica del mercado.

Entonces, la individualidad ya no está dada por lo que el sujeto es sino por lo que hace en función de alcanzar algo. Y, si no lo logra, se generan procesos de incertidumbre e inseguridad porque la jerarquización de valores ya no radica en las cualidades de la persona sino en el acceso al mercado. Los medios pueden pretender constituirse en un espacio de convergencia, sin embargo no hacen más que evidenciar las profundas desigualdades humanas que subsisten en la actualidad.

¹ Champagne, Patrick: “*La doble dependencia. Algunas observaciones sobre las relaciones entre los campos político, económico y periodístico*”, Gedisa, Barcelona, 1998.

² Williams, Raymond: *La larga revolución*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

A pesar de esto, no se puede dejar de lado la función que desempeña la comunicación en la interacción social que, para Böckelmann, se estructura con contenidos significativos que han sido aceptados por todos los componentes de la sociedad a través de la “colaboración comunicativa de emisores y consumidores de los medios”³, lo que conlleva a que la comunicación de masas vincule, en esa interacción, a todos a lo *público*. Sin embargo, existe un proceso selectivo porque dicha colaboración se encuentra supeditada a demandas específicas que hacen que un tema sea “un instrumento de discusión”⁴ para ser actual. Yo puedo sentirme libre de escoger lo que quiero consumir, sin embargo esa libertad es ficticia en tanto que las alternativas se encuentran dadas, de tal forma que no me encuentro en procesos de inclusión sino de masificación a través de la selección y exclusión de temas. Sé puede estar informado sobre muchos temas y no comprender ninguno. El espectador puede tener la ilusión de que es él quien regula el consumo de lo que le ofrecen los medios.

Es así como la opinión pública más que un cúmulo de opiniones, en realidad, se constituye como “la capacidad de los temas para crear estructuras”⁵, condición que permite la legitimación del Estado capitalista porque se establece un control del poder en los medios de comunicación de masas en función con las reglas del mercado y que transforma la relación emisor – receptor en segmentos temáticos como la individualidad, el éxito, el poder, la violencia, la normalidad o la competitividad, mientras que se deja al margen la cotidianidad o se la invisibiliza. Es la “oferta” y la recepción las que “reducen y unifican los contenidos comunicativos y las maneras de reaccionar susceptibles de articulación de una manera arbitraria y directa”⁶.

Se invoca a las emociones del espectador pero hay un despojo habitual de una actitud crítica y reflexiva en torno a un hecho y permanentemente se olvida que éste es producto de un contexto con causas y efectos políticos, económicos y sociales que se dan en procesos históricos

³ Böckelmann, Frank: *Formación y funciones sociales de la opinión pública*, Ed. Gustavo Gilli, México, 1983.

⁴ Böckelmann, Frank: *Formación y funciones sociales de la opinión pública*, Ed. Gustavo Gilli, México, 1983.

⁵ Böckelmann, Frank: *Formación y funciones sociales de la opinión pública*, Ed. Gustavo Gilli, México, 1983.

⁶ Böckelmann, Frank: *Formación y funciones sociales de la opinión pública*, Ed. Gustavo Gilli, México, 1983.

concretos. Para Esteban Rodríguez, la opinión pública finalmente producirá un sujeto serializado, deshistorizado, despolitizado, descontextualizado y desconyuntado⁷.

Se puede llegar a simples reduccionismos a través de la *espectacularización*. “Las violencias espectaculares que constituyen la ‘primera plana’ de los medios ocultan las pequeñas violencias corrientes que se ejercen permanentemente”⁸. Se estereotipa fragmentos de la realidad y se los estigmatiza. O como enfoca Esteban Rodríguez el tema de la violencia; “violencia no es solamente pedrazos contra balazos. Es, sobre todo, las condiciones en las que se vive”⁹. Hay que situar: las conductas de violencia son resultado del contexto social que se produce dentro de estructuras institucionalizadas de opresión y exclusión.

La *esfera pública* (de la que se forma la opinión pública), más que por medios, se conforma por agentes sociales que se incorporan a procesos económicos, productivos y políticos. Incluso, “el espacio mediático no constituye una ampliación de la esfera pública sino una restricción de la misma, puesto que niega la visibilidad a las posiciones críticas y a los agentes antisistémicos”¹⁰.

Si bien el lenguaje de los medios puede limitar el discurso político, por otro lado “la diferencia principal entre la política de plaza pública y la política mediática radica en el uso de la tecnología expansiva que afecta fundamentalmente las condiciones de recepción, el componente espacial de la esfera pública (Wolton, 2000), pero no esencialmente el carácter del texto”¹¹. Por ello, no se puede considerar a los medios como “un espacio de la esfera pública, sino sujetos actuantes en ella”¹² que construyen una visión interpretativa, una mirada de conjunto y de apuesta por la construcción de sentido, entendiendo por ello la emergencia de lecturas globales, explicativas y comprensivas de la realidad.

⁷ Rodríguez, Esteban: “‘Cubriendo la noticia’. *El papel de los periodistas movileros en la representación de la protesta social*”, La Crujía, Buenos Aires, 2007.

⁸ Champagne, Patrick: “La visión mediática” en Bourdieu, Pierre: *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

⁹ Rodríguez, Esteban: “‘Cubriendo la noticia’. *El papel de los periodistas movileros en la representación de la protesta social*”, La Crujía, Buenos Aires, 2007.

¹⁰ Narváez Montoya, Ancízar: “Cultura política y cultura mediática. Esfera pública, intereses y códigos”, La Crujía, Buenos Aires.

¹¹ Narváez Montoya, Ancízar: “Cultura política y cultura mediática. Esfera pública, intereses y códigos”, La Crujía, Buenos Aires.

¹² Narváez Montoya, Ancízar: “Cultura política y cultura mediática. Esfera pública, intereses y códigos”, La Crujía, Buenos Aires.

Esto supone que existe un reconocimiento de la realidad social que se está analizando y que ha sido escogida y valorada desde un proceso interpretativo. Esta selección y valoración se presenta por medio del lenguaje que permite establecer procesos comunicativos dentro de contextos sociales determinados. De esta manera, se constituye en un sistema de ordenación valorativa para que el mundo se vuelva inteligible y se pueda responder qué sucede en la realidad.

Estos contextos son el escenario para que se establezca una interacción espacio-temporal entre lo público y lo privado. Pero en esta interacción, no interviene únicamente la interpolación de espacio sino la exhibición extrema o la suplantación de la realidad. Los medios de comunicación vuelven visible lo invisible y desaparece el espacio íntimo. Aparentemente, podría servir para que el receptor se reconociera en determinada situación, pero, finalmente, una escena vista en un medio corre el riesgo de encontrarse descontextualizada y de no profundizar la real dimensión de un hecho. Al ser tan fragmentado, se puede dar la ilusión de que se accede a la información, pero se corre el riesgo de que se nos arranque la posibilidad del verdadero conocimiento.

Se reemplaza al análisis y a la investigación por mecanismos de entretenimiento y diversión para que el espectador no se ‘aburra’. Se privilegia lo de más fácil acceso y se trivializa su interpretación. La transmisión de mensajes de los medios está organizada y determinada por influencias económicas, elementos de competencia y políticas de control. Cada hecho se convierte en el resultado de condiciones e imposiciones externas a sí mismo. Lo que hace que la realidad se deba adaptar a la información y jamás la información a la realidad¹³.

La *visibilidad* daría paso a una sociedad más participativa y democrática ya que “cualquier persona estaría en condiciones de hacer circular sus discursos mediáticamente y, por esa vía, participar en igualdad de condiciones en el debate público y hacer valer sus intereses”, sin embargo esta concepción no permite evidenciar la relación profunda que esto conlleva en la conformación de estructuras de poder. Por ello, justamente, la transformación de la visibilidad radica en la transformación de las relaciones de poder (Thompson) y en la aparición de sectores

¹³ Rodríguez, Esteban: “‘Cubriendo la noticia’. El papel de los periodistas movileros en la representación de la protesta social”, La Crujía, Buenos Aires, 2007.

sociales que cuestionan el poder establecido, que tienen acceso a los recursos de poder y adquieren relevancia en la esfera pública¹⁴. En contrapartida, la visibilidad puede cuestionar la actuación de un individuo o la permanencia de una situación, pero dejará intactas las estructuras de poder porque ninguna toma de poder significará demasiado a menos que vaya acompañada de un cambio masivo en el control de los recursos económicos¹⁵.

Esteban Rodríguez define a la opinión pública como “el espacio imaginario de encuentro que permite la reunión sin necesidad de celebrar el encuentro”¹⁶. Podría parecer que las minorías o los grupos excluidos tuvieran acceso, a través de los medios, a la opinión pública como un espacio democrático donde presentar sus posturas y obtener sus reivindicaciones.

Pareciera ser que, al igual que el voto, la opinión pública no es una expresión colectiva sino la suma opiniones individuales porque “se produce de manera mecánica y la puesta en relación de las opiniones se hace al margen de los agentes e independientes de su conciencia y de su voluntad”¹⁷. Sin embargo, se deja de lado las circunstancias concretas del individuo que vota, aunque no se pueda “separar la forma y el contenido de una acción política del modo de existencia del grupo en el que se produce”¹⁸.

La cuestión es hasta qué punto el cúmulo de opiniones particulares que carecen de una organización y cooperación previas suponen la construcción real de una opinión verdaderamente colectiva y participativa, condición básica para la democracia “fundamentada sobre los intercambios reglados de una confrontación dialéctica que suponga la concertación de los instrumentos de comunicación necesarios para establecer el acuerdo o el desacuerdo y capaz de transformar los contenidos comunicados y a aquellos que los comunican”¹⁹.

¹⁴ Narváez Montoya, Ancízar: “Cultura política y cultura mediática. Esfera pública, intereses y códigos”, La Crujía, Buenos Aires.

¹⁵ McQuail, Denis: “*Se precisa ayuda de una política normativa: con buena disposición y capaz, culturalistas de los medios de comunicación soliciten información, por favor*”, Bosch Comunicación, Barcelona.

¹⁶ Rodríguez, Esteban: “‘Cubriendo la noticia’. *El papel de los periodistas movileros en la representación de la protesta social*”, La Crujía, Buenos Aires, 2007.

¹⁷ Bourdieu, Pierre: “*El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la “voluntad general”*”, Gedisa, Barcelona.

¹⁸ Bourdieu, Pierre: “*El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la “voluntad general”*”, Gedisa, Barcelona.

¹⁹ Bourdieu, Pierre: “*El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la “voluntad general”*”, Gedisa, Barcelona.

Podría sostenerse esto, porque para Raymond Williams, “la única organización social adecuada a su naturaleza es una democracia participativa, en la cual todos, como individuos únicos, aprendamos, comuniquemos y controlemos”²⁰. Sin embargo, la democracia se ha configurado en territorios que son el producto de un proceso de expansión del colonialismo. Por tanto, no se puede hablar de democracia después de la experiencia histórica del colonialismo.

Y, aunque haya terminado dicha etapa, los esquemas mentales perduran en las relaciones y en las construcciones sociales. Conflictos del colonialismo se reproducen en sociedades ya descolonizadas; aunque también aparezcan prácticas discursivas de resistencia al colonialismo, a las ideologías colonialistas y a sus formas contemporáneas de dominio y de sujeción²¹.

Y esto repercute en lo que Böckelmann analizará para la selección de temas de opinión pública: la distinción entre normalidad y anormalidad (que se encuentra dentro de parámetros establecidos y aceptados) y la observación de lo extraordinario, de lo singular y de lo exótico (que es lo que se contrapone a lo cotidiano). Los medios determinan quién debe hablar y quién no; a quién se le debe creer y a quién no; qué debe ser mostrado y qué no; qué minoría debe reflejar el pensamiento de la mayoría y cómo debe hacerlo.

Para Said, la formación de la identidad moderna occidental está intrínsecamente ligada a las propias construcciones culturales de lo exótico, a una particular percepción de los otros no-europeos. Esta concepción configura al *otro* (al no europeo) como objeto, mas no como sujeto. Lo occidental se constituye, así –y por contraposición–, en lo *civilizado* porque no es lo *salvaje*.

Y esto se transmite al conflicto de las relaciones que se produce entre lo que Nancy Fraser denomina el público burgués y otros públicos. Estos otros públicos elaboran formas alternativas de comportamiento y expresión que los excluye del público burgués²². Por tanto, es el conflicto lo que constituye la esfera pública, porque es allí donde se manifiestan las diversas maneras de pensar y de comprender el mundo. Es en la esfera pública donde se confronta y se

²⁰ Williams, Raymond: *La larga revolución*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

²¹ Mellino, Miguel: *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*, Paidós, Buenos Aires, 2008.

²² Fraser, Nancy: “Pensando de nuevo la esfera pública. Una contribución a la crítica de las democracias existentes”, Universidad de los Andes, Bogotá, 1997.

considera si un hecho que afecta a determinados miembros de la sociedad se constituye en un asunto de repercusión común.

Sin embargo, lo que se debe tomar en cuenta es que esta esfera pública burguesa que parte de presupuestos culturales, de género, económicos, políticos y étnicos “es el vehículo institucional de una importante transformación histórica de la naturaleza de la dominación política y garantiza la capacidad de un estrato de la sociedad de gobernar a los demás”²³.

Y a la vez que se constituye en un vehículo de dominación política, la esfera pública burguesa desata procesos de marginalidad y exclusión que impiden la integración social porque los grupos en desigualdad de condiciones no tienen un acceso equitativo a la participación. Lo que se debe notar es que estos públicos, al desarrollar respuestas contra la exclusión, contribuyen a la construcción de propuestas alternativas de participación. Esta participación implica expresar la diversidad desde la propia cultura y desde la propia identidad porque “una sociedad igualitaria y multicultural solo tiene sentido si suponemos la existencia de una pluralidad de espacios públicos, donde participan grupos con diversos valores y retóricas”²⁴.

La esfera pública podría conformarse como el espacio donde converjan y se imbriquen los diversos públicos y donde puedan reconocer las diferencias y las particularidades que les constituyen como una manifestación de lo colectivo. Sin embargo, no solo se trata de establecer los factores diferenciales, sino de encontrar las relaciones de poder dentro del conflicto social.

Para Charles Tilly, todo conflicto implica afirmaciones de identidad al igual que el desarrollo de intereses colectivos²⁵. Se entiende la identidad desde un contexto y al afirmar mi identidad, reafirmo la del otro, porque “las identidades son experiencias compartidas de determinadas relaciones sociales y representaciones de esas relaciones sociales”²⁶. El individuo construye su identidad en relación con el otro, por tanto toda identidad es colectiva que configura prácticas y relaciones sociales en la cotidianidad.

²³ Fraser, Nancy: “Pensando de nuevo la esfera pública. Una contribución a la crítica de las democracias existentes”, Universidad de los Andes, Bogotá, 1997.

²⁴ Fraser, Nancy: “Pensando de nuevo la esfera pública. Una contribución a la crítica de las democracias existentes”, Universidad de los Andes, Bogotá, 1997.

²⁵ Tilly, Charles: “Conflicto político y cambio social”, Trotta, 1998.

²⁶ Tilly, Charles: “Conflicto político y cambio social”, Trotta, 1998.

Esta representación y reconocimiento de sí mismo y del otro no debería constituirse en instrumento de dominio, sino en una herramienta de análisis que permita desentrañar las estructuras de poder que se reproducen en una sociedad para que se produzca un cambio social.

BIBLIOGRAFÍA

- Champagne, Patrick: “La doble dependencia. Algunas observaciones sobre las relaciones entre los campos político, económico y periodístico” en Gauthier, Gilles, André Gosselin y Jean Mouchon (comp) *Comunicación y política*, Gedisa, Barcelona, 1998, pp 237 – 254.
- Williams, Raymond: *La larga revolución*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, pp. 11-16; 51-103.
- Böckelmann, Frank: *Formación y funciones sociales de la opinión pública*, Ed. Gustavo Gilli, México, 1983, pp. 62 – 95.
- Rodríguez, Esteban: “‘Cubriendo la noticia’. El papel de los periodistas movileros en la representación de la protesta social” en Luchessi, Lila y María Graciela Rodríguez (coord.) *Fronteras globales. Cultura política y medios de comunicación*, La Crujía, Buenos Aires, 2007. pp 187-223.
- Champagne, Patrick: “La visión mediática” en Bourdieu, Pierre: *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, pp. 51-63.
- Narváez Montoya, Ancízar: “Cultura política y cultura mediática. Esfera pública, intereses y códigos” en Bolaño César, Guillermo Mastrini y Francisco Sierra (ed.) *Economía política, comunicación y conocimiento: una perspectiva crítica latinoamericana*, La Crujía, Buenos Aires, 2005, pp. 201 – 227.
- McQuail, Denis: “Se precisa ayuda de una política normativa: con buena disposición y capaz, culturalistas de los medios de comunicación soliciten información, por favor” en Ferguson, N y Peter Golding: *Economía política y estudios culturales*, Bosch Comunicación, Barcelona, 1997, pp. 95-120.
- Bourdieu, Pierre: “El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la “voluntad general” en Loïc Wacquant (coord.): *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*, Gedisa, Barcelona, 2005, pp. 71 – 79.
- Mellino, Miguel: *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*, Paidós, Buenos Aires, 2008, pp. 13-54; 111-146.
- Fraser, Nancy: “Pensando de nuevo la esfera pública. Una contribución a la crítica de las democracias existentes”, en Fraser, N: *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1997, pp. 95-133.
- Tilly, Charles: “Conflicto político y cambio social” en Ibarra, P y Benjamín Tejerina: *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, 1998, pp. 25-41